

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se cobra desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Isaac Peral, número 24, bajo.

Correspondencia.—El pago será adelantado.—Correspondencia en París: Mr. Le Gaultier, 14, rue Rougemont; Mr. Hon. F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Friedrichstrasse 47 y 49.

Lo moral y lo inmoral

De histórica puede calificarse la sesión municipal celebrada el Miércoles Santo. Señala el fin de una etapa francamente pacifista, el fracaso de los procedimientos contemporizadores y el descrédito de un sistema tan gubernamental como frágil, tan gastado como ineficaz.

El bien de Cartagena exige sacrificios, concesiones y quebrantos; pero reclama así mismo entereza, rectitud e independencia. Transigir con el adversario es señal de tolerancia, de superioridad; confundirse con él, es restar a la dignidad propia elementos defensivos, vitales, abdicar vergonzosamente, sin la valentía osada del que afronta la publicidad, la polémica porque se siente capacitado, responsable.

Por fortuna, se han roto las hostilidades y se ha restablecido el equilibrio normal, y se han recuperado las posiciones cedidas, abandonadas, al adversario, no en el calor de la pelea, sino en el prólogo halagüeño de la tregua, en las delicias enervadoras de Cápura.

Al celo diplomático sustituye ventajosamente el estruendo de las armas, forjadas por la abnegación y por el entusiasmo. Se reanuda la guerra, con todos sus horrores y sus ímpetus desordenados, con todos sus anhelos ideales, con sus cruentas, pero salvadoras, operaciones.

Y en el primer encuentro, en la escaramusa preliminar, el órgano vasista insinúa el tema que le sirve de adicate: «la moralidad...» jactanciosa, despectiva, acaparada por inductos, ineptos y vividores, pretendientes y adjudicatarios.

Alardear de honradez, de virtud es agravio a los correligionarios y a los enemigos; cartel impúdico de desafío; vanidad de indiano que vuelve de América ostentoso y derrochador; engreimiento de primerizo, satisfacción de niño que consigue apresar el codiciado juguete nuevo.

La honra y la pureza son intangibles, y no deben profanarse, ni con la abananza desmedida y extemporánea, que previene un peligro real ó imaginario, p etéreo ó futuro, ni con el afán de exhibición, de aplauso, de notoriedad, que solicita la consagración y el reconocimiento de un mérito oculto, raro ó increíble por lo inesperado é insólito.

La moralidad no es, ni ha de ser, programa único de ningún partido. Si el pensamiento no delinque, si todas las ideas son buenas por qué algunos caudillos democráticos se consideran «mejores» y se atribuyen el otorgamiento, la espendicia de patentes para justificar la hombría de bien?

Ciertos delinquentes proclaman, intentan probar su inocencia antes de que el juez y la

opinión les señalen y les acusen. «Escusatio non petita, acusatio manifesta». La conciencia hace traición al pensamiento y subyuga a la palabra, al corazón arrepentido...

Las agrupaciones políticas, que egoístamente, pretenden estancarse en la probidad, la honorabilidad y el crédito, se parecen a los monomaniacos que doquiera adivinan y creen divisar a la mujer falsa, infiel, pe jura, a los enfermos desahuciados que viven de la esperanza, que hablan de la salud, sin disfrutarla y como si la poseyesen; a los soñadores que padecen la obsesión del bien no gozado en la vigilia.

La rabia y la impotencia inspiran a los genios del bloquismo frases capciosas y abrumadoras.

«El joven Alcalde maestría y su lugarteniente; la mal llamada comisión conservadora intriga de covachuelas; pueblos castrados y acéfalos; soberbios politiqueros; los ojos de un mandarin» etc. etc. etc.

Este repertorio, escogido y divertido, es netamente inmoral por el fondo y por la forma. La moralidad, el decoro está en las palabras, tanto como en los hechos.

La prensa local ha de pensar seriamente si es preferible el silencio a la réplica. Esta concede heligerancia, esto es, equipara a los contendientes.

Para abatir la soberbia y la supremacía de los «inmaculados» fuera discreto, prudente y habil darles la llamada por respuesta.

Un viaje de Romanones

Madrid 3 9 m. Dicen de Palma que se han recibido nuevas noticias de Madrid relacionadas con el viaje del conde de Romanones a esta Isla.

Según estas noticias el conde no quiere se le tribute ninguna clase de homenaje, pero en vista de la insistencia manifestada por sus amigos, aceptará un almuerzo.

El banquete se celebrará en el Teatro Principal, al que asistirán representaciones de todos los pueblos. Definitivamente el conde de Romanones llegará a Palma el próximo día 15.

Probablemente se fletará un vapor para ir a Barcelona a esperarle.

Cria cuervos...

Aunque por mi dolencia me encuentro retraído de cuanto se relaciona con la política local y con la prensa, sigo con interés el curso de las campañas que en pro y en contra viene haciéndose con motivo de la solicitud presentada al Excelentísimo Ayuntamiento por los moradores del populoso barrio de Santa Lucía, para que a una de sus calles se le ponga el nombre del que en vida fué mi venerado amigo, Don Francisco Jorquera, en cuya envoltura humana pareciera hallarse reencarnado el espíritu de un San Juan de Dios ó de un San Vicente de Paul.

Honda pena, dolor inmenso, produjo en mí la conducta de esa entidad que ficticiamente se sacrificó

por la libertad y por Cartagena, oponiéndose a un acuerdo menudísimo, y mi dolor y mi pena fueron mayores al leer la reseña de la última sesión y ver que la negativa partió de un caciquillo fátuo, políticamente hablando, antipático por sus humos y pretensiones que no puede fundamentar en nada: ni en su talento ni en su merecimiento.

Este niño mimado, no por la Fortuna, sino por una legión de inconscientes aduladores, de serviles hambrientos, ignora que Cartagena merece el respeto y la consideración de sus gobernantes y de sus administradores. Pero por desgracia, este pueblo, como muchos otros, tienen sus falsos apóstoles que les conducen por fatales derroteros cuando conviene a sus intereses particulares.

E soy convencido, convencidísimo, de que las palabras huecas, las injurias y los insultos, son los que merecen el aplauso de la masa inculta, y la labor fecunda, eficaz y beneficiosa, que los hombres sinceros y de buen criterio pueden hacer, se encuentra generalmente anulada y desvirtuada por la que en sentido contrario realizan otros ambiciosos vulgares, que solo traen al campo de la política su personalidad insignificante.

Don Francisco Jorquera, en cuyo cuerpo se albergaba el alma candida de un niño, sensible a los sufrimientos de sus semejantes, era un hombre que, aunque modesto, poseía ciertos conocimientos y podía decir como Cornelle: *Je ne dois qu'à moi même tout ce que je suis*. No podrá decir lo mismo don Julio García Vaso.

Todo pasa como sombra. Y efectivamente, el bloquismo no tardará mucho en desaparecer, tan pronto se derrumben los débiles puntales que le sostienen, porque la masa culta se ha percatado de que eso de por la libertad y por Cartagena, es el pabellón de contrabando con el que se escudan para cubrir la mercancía y comerciar con ella, unos cuantos acaparadores de mala fé.

Y cuando esto suceda, cuando la ciudad de Rollán, de Monroy y de Perfumo, se levante del letargo en que se encuentra y arroje de su seno a los detractores, hará justicia a la memoria de aquella inolvidable figura republicana que ejercitaba la caridad, sublime emanación del cielo, de conformidad con la máxima de Jesús, y los moradores de Santa Lucía verán realizado el plausible deseo que hoy le niega la pequeñez de alma de un dictador en miniatura.

Y hemos de ser imparciales diciendo, que no toda la culpa ha de echársela a los señores de Vaso. Parte de ella lo tienen los periodistas, porque si los que se dedican a esta ingrata labor ahorraran la hipérbola al tratar de ciertos actos suyos, sino continuaran gastando tan prodigamente el variadísimo y surtido repuesto de adjetivos rimbombantes del idioma para amenizar las reseñas, mítines y reuniones, a buen seguro que no llevarían a cuantos actos de carácter político realizan, la nota ridícula de la vanidad y del atrevimiento insurgente de los tiranos García.

Si cuando «La Tierra» comenzó su campaña de difamación, de escándalos y de injurias sobre entidades respetabilísimas, buscando el efecto de la «claque» que hipnotizada le sigue, se le hubiese consagrado un piadoso silencio, dedicando el tiempo que había de emplearse en contestar a sus necesidades en otros asuntos de utilidad para Cartagena, se habría conseguido sobre ella, el triunfo definitivo, triunfo que al célebre historiador, plagista de César Cantú, al P. Castañón, no le era posible evitar.

Cartagena sabe a quienes debe la situación en que se halla. Bueno será que medite aquella otra buana que ha de producir los futuros acontecimientos políticos que se avecinan.

Y damos punto por hoy, para ocuparnos otro día, si nuestra dolencia lo permite, y el amable director de EL ECO nos dispensa su confianza, del incidente ocurrido entre los señores Espín y Andreu.

Porque es llegada la hora de rendir tributo a la verdad, en sus múltiples manifestaciones.

Martin Amherst

Abril

El mes de la *aguas mil* según el dicho corriente no es otro, indudablemente, que este en que estamos: Abril.

En su curso, sin falencia, la fiesta se puede ver de San Vicente Ferrer que es el patrón de Valencia.

Y, por cuestión de familia, recuerdo, naturalmente, que junto con San Vicente se celebra Santa Emilia.

En el murciano pensil, de fragancia seductora, se están realizando ahora las bellas fiestas de Añil.

Que siempre al placer dispuestas las gentes en Murcia están y de fiestas gozarán aun sin estar para fiestas.

En este mes, apogeo de la hermosa primavera ¿quién habrá que el lecho quiera abandonar por desseo?

Pues si al adagio hay que oír por no ser sus frases vanas del mes de Abril las mañanas son muy dulces de dormir.

Pasada la transitoria tristeza de cinco días, renacen las alegrías cuando se replica a gloria.

V gozoso el mundo entero, siguiendo costumbre añeja, la resurrección festeja con el clásico cordero.

En su onomástica, á coro por San Marcos rompen lanzas los humbres, con alabanzas mayores que al Santo, al toro

Y pues que de los amaños huir solemos con ahínco, advierto, que el veintidós es, lectores, día de engaños.

Con lo expuesto terminó a este mes lo concerniente, y en el momento presente pongo punto y se acabó.

Julio Hernández.

Boletín del Explorador

Para la excursión del día cuatro se saldrá del domicilio social a las nueve de la mañana, para regresar a las 6.30 de la tarde.

Los grupos, luego de realizar el programa de marcha fijado por los señores instructores, se reunirán a las cuatro en la ladera N del monte Atalva, junto a la casa de don Juan Dorda, donde serán obsequiados con el clásico concho por los entusiastas protectores de la institución don Cayetano Rivera y don Rafael Valls.

Cartagena 3 Abril 1915.—El Secretario, Vicente Chiralt.

NECROLOGIA

Seguido de un numeroso acompañamiento fué trasladado al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, en donde recibió cristiana sepultura, el cadáver de don Angel Santamarina, hermano de nuestro querido amigo don Antonio.

Enviamos a la familia del finado nuestro más sentido pésame.

Anoche falleció la virtuosa señora doña Encarnación Moreno Martínez, viuda de Gómez, y esta tarde a las cinco ha sido trasladado su cadáver al cementerio de Nuestra Señora de Los Remedios, asistiendo al acto un numeroso y distinguido acompañamiento.

A su afligida familia y muy especialmente a su hermano nuestro respetable y querido amigo el diputado a Cortes por esta circunscripción don Angel Moreno, le enviamos el testimonio de nuestro más sentido pésame.

Temporales

Madrid 3-9 m. Dicho de Valladolid que reina un fuerte temporal de viento.

El termómetro ha sufrido durante las últimas horas un rápido descenso dejándose sentir una temperatura bajísima.

En Oviedo ha caído una copiosa nevada que ha paralizado la vida industrial y comercial.

En Sanlúcar se ha desbordado el Guadalquivir á causa de las lluvias causando grandes destrozos.

La Semana Santa en Cartagena

El lavatorio de Pilatos. La lluvia, indiscreta y menuda, impidió la celebración de la tradicional ceremonia. La tarde del Miércoles Santo, tristonja y despacible, quitó animación a las calles, Pilatos se quedó, con las manos sucias en casa; las Compañías de aguas le habrán agraciado la economía de líquido. Algunos aspirantes a regeneradores del Municipio le habrán diputado como modelo perfecto, como el símbolo magistral, de la Administración y de los administrados.

Las llamadas de granaderos y de judíos recorrieron la población desde las dos de la tarde. La lluvia pertinaz, les obligó a buscar refugio. La lluvia lenta, monótona, el inaguantable «cala-bobos» recuerda a los oradores plúmbeos, soñolientos...

Los divinos oficios

Se celebraron en todas las iglesias con la acostumbrada pompa. El Excelentísimo Ayuntamiento estuvo representado en Santa María de Gracia por el concejal Sr. Morcillo Moreno. Por la Cruz Roja, concurrió el Sr. Lara, «El Ejército y la Marina», presididos respectivamente por los Generales Muñoz Cobos y Miranda, asistieron el Jefe Santo á la festividad religiosa que tuvo lugar en Santo Domingo. Predicó elocuentemente sobre la Institución de la Eucaristía el Capellán de la Armada Sr. Louredo. En la Catedral, la Junta de Gobierno del Hospital realizó el acto con la presencia de veinte de sus dignos miembros.

La visita a los Sagrarios

El tiempo, sereno, primaveral, contribuyó a la inusitada esplendidez de la fiesta. En la Catedral Vieja,

admiramos la soberbia escultura del Cristo Moreno. En las capillas de las Hermanitas de los Pobres, de la Casa de Expósitos, de las Siervas de Jesús y del Asilo de San Miguel, nos llamaron poderosamente la atención el orden, la limpieza, la puerilidad, el esmero, el buen gusto que resplandecían en los modestos y floridos monumentos. Manos delicadas, femeninas, se adivinaban en el arreglo de los pequeños altares...

Recorrí las estaciones por la tarde; seguí la ruta señalada por hermosas mujeres españolas por las jóvenes, ataviadas con la severa mantilla negra de encaje. ¡Qué caras tan guapas! ¡Qué tipos tan selectos! ¡Qué preciosidades tan distinguidas! ¡Cuántas flores rojas, encendidas, como las mejillas, como los labios! Es preciso deterrrar el solibero por anti-estético ¡Desabronemos ante las mujeres de Guayal y suscribamos reconocidos los caprichos de la moda que decretan el reinado perpetuo del verano, los cocotes honestos... en pleno invierno.

Las procesiones

Cofradía californiana de nuestro Padre Jesús en el Paso del Prendimiento.

Nada más sugestivo, ni maravilloso, que la brillante y deslumbradora procesión del miércoles santo. Ofuscado por la magnificencia y la riqueza, debiera renunciar a la descripción minuciosa de pasos y tercios; pero me detengo a trastrar por la admiración, por la tentadora influencia del soberbio espectáculo... y aspiró únicamente a dar unas cuantas pinceladas sóbrias, notas de color intenso...

Con tiempo indeciso, fuertes rachas de viento y espectacular angustioso, empezó a salir á las 7 de la noche de la iglesia de Santa María de Gracia, la ordenada y lucida comitiva...

Iban de guiones Cañete, Malo de Molina y Cervantes... Abrian marcha 6 guardias municipales, 3 sargentos de Ejército y 5 números del Cuerpo de Seguridad armados.

Los granaderos

Estrenaban nuevos, vistosos, llamantes uniformes. Eran sus comisarios José Martínez de Galinogay Juan López. En clase de granadero diminuto, vimos a Paquito Galinogay, un precioso chiquillo, orgullo de su padre, el cual contemplaba extasiado el aire marcial y la vivacidad intantil de su inquieto retoño.

La Samaritana

Comisarios: Tamayo y Alestón (hijo).

El tercio de samaritanos, pintoresco y variado, con sus capas azules, rojas y moradas, precedía al numeroso grupo del Redentor y de la Hija de Samiroa. El traje de éste es notable por su elegancia, su sencillez y su fidelidad histórica. El tocado, cubierto de alfileres, de jacintos, de claveles rosa, resplandecía en la oscuridad de la noche como el cráter de un volcán. 132 bufas y 132 bombillas eléctricas, semejaban la claridad de un incendio. En el centro de aquella hoguera, descollaban la figura sobrehumana de Jesús, sentado al pié de un pino, cuyas ramas estaban sembradas de lucecillas eléctricas, y la escultura encantadora de la Samaritana, ricamente alhajada, sosteniendo en su brazo derecho artística anfora de plata.

La laureada banda de Infantería de Marina, dirigida por el Maestro Oliver, ejecutó durante el trayecto escogidas marchas fúnebres.

La Oración del Muerto

Comisario: Calin.—El Ángel, prodigio de un cincel creyente, cul-